LOS CANTES DE JEREZ

Juan de la Plata

Cuando yo escribí mi primer libro, titulado "Flamencos de Jerez, allá por los finales de la década de los años cincuenta, en la introdución del mismo venía a decir que "la médula de los cantes está en la Baja Andalucía; en este rincón de Jerez y Los Puertos, donde más que por ~~pura necesidad y~~ diversión se canta por pura necesidad fisiológica y temperamental. Es la misma comarca cantaora, la que los vinateros denominan como zona del Marco Jerez".

Y así afirmaba que "el área del cante de Jerez queda limitado al marco donde nacen y se crían sus vinos. Una zona que, tomando Jerez como centro, abarca los municipios de Arcos de la Frontera, Lebrija, Trebujena, Sanlúcar, Chipiona, Rota, El Puerto, Puerto Real y Chiclana. Y de Jerez, el cante salta a Sevilla. Quizá por eso, un famoso escritor de principios de siglo, llamado Eugenio Noel, que escribió contra el flamenco, siendo él mismo un gran aficionado, dejó dicho que "la madre del cante, sí señor, es primero Jerez y luego Jerez; y después, porque a Jerez le ha dao la gana, Sevilla".

Otros escritores autorizados y artistas punteros del flamenco, nos hablan de Jerez, como cuna del cante. Una cuna en la que nacieron los mejores cantes y los mejores cantaores. Un cante solemne, medido con mucho compás. El mejor compás del mundo. Muy distinto al cante que se hace en el resto de Andalucía.

En Jerez nacieron unos estilos, originales de sus hijos, entre los que destacan como más importantes, la seguiriya, la saeta por seguiriya y las bulerías para escuchar y por fiesta.

La seguiriya de Jerez la crearon Tio Luis el de la Jeliana, el señor Manuel Molina, Paco la Luz, Diego el Marrurro, Salvaorillo, El Loco Mateo, Joaquín Lacherna, La Serrana y Manuel Torre, entre otros.

Cada uno de ellos compuso su propio estilo por seguiriya, sin dejar de crear un cante eminentemente dramático y largo y profundo, verdaderamente jondo. Un cante con el que nosotros, en nuestra lejana juventud vimos llorar a muchos hombres, hechos y derechos, que se arrancaban el corazón cantándola con verdadero sentimiento. Como aquella copla que escuché una vez y que jamás se me olvidará, que decía eso tan tremendo de "Yo no sé por donde sí / ni por donde no / se me ha liaíto una soguita al cuello/ que va a ser mi perdición". O aquella otra copla de igual intensidad dolorida, como "Si lo que a mi me pasa, / le pasara a otro,/ era cosita, mare de mi arma, / pa volverse loco".

La seguiriya es, para muchos, la madre de todos los demás cantes; aunque también haya quien piense en la soleá. Incluso en la caña, como abuela venerable.

Pero, curiosamente, si del primer cantaor que nuestro paisano Juanelo, tenía memoria en el último cuarto del siglo XIX, era el jerezano Tio Luis el de la Jeliana, del que la tradición dice que era aguador, el primer cante de Jerez del que existe constancia documental, lo recoge un viajero de mediados del mismo siglo, en una revista madrileña. Y dicho cante no era ni soleá, ni seguiriya, ni mucho menos bulería. Era la calesera, un cante ya perdido, que escucha dicho viajero a un calesero de Jerez que le lleva al Puerto a presenciar una corrida de toros. Lo que nos indica que también, en nuestra ciudad, ese cante tuvo sus cultivadores, entre la gente del oficio. Un cante que debería ser compartido con los caleseros del Puerto, donde las calesas tenían gran preponderancia, como es bien sabido. Un cante folklórico,aflamencado por los conductores de calesas, que José Carlos de Luna situaba a medio camino, entre la serrana y las trilleras.

Pero¿qué cantaba Tio Luis, el mal llamado de "la Juliana" y no de "la Jeliana", que todos clasifican como el cantaor más antiguo que existió en Jerez? Pues, eso: jelianas, o gilianas, como ustedes prefieran, que era un cante, entre la toná vieja y los romances, y ya totalmente desaparecido, que Rios Ruiz y Blas Vega afirman que tenía "igual estructura estrófica que los romances, por lo que se supone que fue una modalidad de éstos, o el nombre que se le dió, en determinada época, en la comarca de Cádiz y Los Puertos, donde la tradición oral nos dice que los miembros de la familia de Enrique el Mellizo cantaban por gilianas.

Hay quien ha dicho, además, que Tio Luis el de la Jeliana, que cantaba por gilianas y tonás, era gitano. Cosa que no es cierta,pues parece ser que se llamaba Luis del Castillo, si es que realmente era aguador, de los que acarreaban y vendían agua por las calles de Jerez, en el siglo XVIII; pues nosotros hemos rastreado el archivo municipal y no hemos hallado en dicha época, otro aguador llamado Luis, que no fuera éste. Tampoco hubo en esa época, en nuestra ciudad una mujer que se llamara Juliana y que pudiera ser la madre, esposa, o estar emparentada con el dicho Tio Luis, sobre el que nosotros ya escribimos, en el Diario de Jerez, con motivo de celebrarse aquí el Congreso de Actividades Flamencas, hace algunos años.

Por cierto que el alcalde, Sr. Pacheco, prometió entonces, públicamente, levantar un gran monumento al flamenco, en nuestra ciudad y aún lo estamos esperando. En vez de monumento, nos quedamos con la propina de unos bustos a Manuel Torre, Terremoto, Tio José y don Antonio Chacón. Este último, en pésimo estado de conservación.

Este de Tio Luis de la Jeliana, y no de la Juliana, como decía en su libro el padre de los poetas hermanos Machado, es un misterio que ya quedó aclarado suficientemente por nosotros. Pero aún queda otro misterio por resolver y es el del momento en que, realmente, aparecen en nuestra ciudad, los cantes y bailes por bulerías.

A mí me decía el maestro Antonio Mairena, que el baile por bulería procedía del viejo baile por soleá, que bailaban los antiguos gitanos y que él, por cierto, sabía ejecutar muy bien, según yo mismo pude comprobar, en más de una ocasión. Como todo el mundo sabe, la bulería no es otra cosa que una soleá aligerada de ritmo y de compás. Por eso, a la bulería para escuchar, se la llama hoy día bulería por soleá, porque se canta con la música de la soleá. Pero, primitivamente, este cante no tenía acompañamiento de guitarra, ni para ser dicho para escuchar, ni para ser cantado como acompañamiento del baile por fiesta. Para cantar para escuchar, bastaban unas palmitas sordas o un poquito de son con los nudillos, sobre una mesa. Y para bailar, ya podían entrar las palmas más ligeras y sonoras, incluso redoblás; costumbre esta que ya se ha perdido y que yo de niño solía escuchar en muchas fiestas, entre amigos. Incluso había porfía por ver quien tocaba mejor las palmas y hacía con ellas más florituras.

Decía que aún queda por resolver el misterio de las bulerías y su verdadero origen, que algunos sitúan a finales del pasado siglo XIX. Para Blas Vega, la bulería es hija de la soleá y su nombre es una deformación gitana del vocablo castellano "burlería" y es uno de los cantes mejor denominados, según lo intrascendente de sus letras. "Históricamente, dice Blas Vega, las bulerías no aparecen hasta mediados del siglo pasado, siendo creación de los gitanos de las calles Nueva y Cantarería del barrio santiaguero, quienes tomando la medida de la soleá y aligerando sus compases, configuraron un estilo rebosante de gracia y picaresca, repleto de movimiento, tal vez por una necesidad innata de acompañar a sus bailes más intuitivos", apuntando este flamencólogo que su inventor podría haber sido El Loco Mateo, al que también señalan otros eruditos como tal, aunque nadie lo haya demostrado documentalmente todavía.

Las bulerías se dice que podrían provenir de los antiguos jaleos folklóricos, ya que se trata de un cante muy bullicioso, cuando se hace para bailar, principalmente. Pero hay un autor, llamado Pedro Camacho, afincado en Méjico, con el que nosotros mantuvimos algún contacto, hace tiempo, que pensaba que la palabra bulería podía

provenir, o proceder, de bolero. "Ritmicamente - decía -, la bulería es un cante bolero, cuyo origen casi seguro sea el jaleo o canción jaleada, propia para la danza eufórica y festera. En este sentido es una bolería -¿igual a bulería?-. Cuando la ocurrencia gitana incorpora a la danza tradicional coplas de soleá o soleariya, y acomoda arbitrariamente sus melodías, y alarga o acorta sus tiempos, y altera sus acentos, y juguetea con el ritmo, nace la bulería gitana, a la que sigue llamándosele jaleo, jaleillo o jaleo por bulerías. Hay otro tipo de bulerías que no tienen como base el ritmo bolero. Son las llamadas bulerías al golpe o soleares por bulerías."

Yo no sé que habrá de cierto en que la bulería proceda de los cantes y bailes de la escuela bolera. Sí me parece que puede tener algún parentesco la palabra bulería con bolería. Pero es que tambien hay quien ha buscado a bulería un más inusitado origen en el vocablo caló "bul", que ya todos ustedes saben lo que significa, y que bulería podría ser el baile que se hace moviendo mucho el "bul".

En cuanto al Loco Mateo, a quien se le adjudica la paternidad de la bulería, se habla de él como gran seguiriyero y gran intérprete de la soleá, pero nada se dice en ningún sitio, por sus dos biógrafos, Fernando el de Triana y Guillermo Núñez de Prado, de que cantara o inventara la bulería.

Su vida artística, rica y prolífica, hay que situarla, y de hecho transcurrió, entre Manuel Molina, El Mellizo, Curro Dulce, Salvaorillo y Juan Junquera. Incluso compitió con el Nitri, Juanelo y Paco la Luz, luchando en Sevilla contra Silverio Franconetti, Paco Botas, los Cagancho y Diego el Lebrijano, llegando a colocarse al mismo nivel de todos ellos. Sus discípulos fueron Carito y el Chato de Jerez, dos grandes seguiriyeros, tambien dominadores de la soleá. Como transmisores de la seguiriya del Loco - Mateo de la Cera era su verdadero nombre - se cita, en nuestros días más recientes, a Pepe el de la Matrona y a Juan Talega. Una de estas seguiriyas - hay otra, dicen - que ha quedado del Loco Mateo, es la que cantaba Juan Talega. Aquella que dice: "Yo no soy de esta tierra - ni conozco a nadie -. El que lo haga bien por mis niños - que Dios se lo pague".

Sin embargo es muy extraño que, señalándose a Mateo el Jerezano como creador de la bulería, nadie recuerde ninguna letra suya, ni tan siquiera cómo las cantaba. No existe ni rastro de tales bulerías que, en apenas un siglo, deberían de haberse conservado, hasta nuestros días, en la memoria colectiva; como existen las del Gloria, las de Manuel Torre, las del viejo Chalao y otros maestros, que aún se cantan en nuestros días; tanto en La Plazuela, como en Santiago.

El otro día, dando una charla a un grupo de daneses, profesores de español, en Dinamarca, me preguntaban en qué se diferenciaba el cante de Jerez del de otros lugares de Andalucía, para que nuestro cante, como se dice, sea el mejor y más jondo de todos. Y yo les contestaba que, ese era, también, otro misterio. Un misterio que podría tener algo que ver con nuestro vino, pues si Jerez no fuera tierra de vinos tan generosos y exquisitos, su cante sería más parecido al que se canta en lugares como los de tierra más adentro ~~Lebrija, Utrera~~ o en los pueblos serranos. Un cante seco, sin duende, que no tendría la enjundia que tiene y ha tenido desde siempre. Porque el cante nuestro es más natural, más puro y más viejo que el que se canta en otros lugares. Un cante que es consustancial al espíritu flamenco de Jerez y de sus gente cantaora.

¿Por qué se canta en Jerez, de forma diferente al resto del mundo? La verdad que es algo que no se sabe, ni se ha llegado a estudiar. Aunque ya los viajeros románticos del XVIII, cuando venían por aquí, se daban cuenta de que teníamos ~~aquí había~~ un duende especial,para cantar de forma diferente al resto de Andalucía. Hacía lo hizo notar en su libro de viajes el conde Charle Davillier, entre otros, y los mismos grandes profesionales de los últimos tiempos, como Manolo Caracol y Antonio Mairena,reconocían esa superioridad de Jerez, como cuna de cantes y grandes cantaores.

Más que ninguna otra ciudad andaluza, Jerez goza de una larga, importantísima y meritoria tradición oral,dentro del llamado arte flamenco. Tradición que ya me ocupé de recoger, en parte, en mi libro "Flamencos de Jerez", publicado en 1961, y posteriormente en el titulado "La tradición flamenca de Jerez", publicado en 1983. Pero si el flamenco, como se ha dicho muchas veces, no es otra cosa que la resultante del cruce y entroncamiento de las distintas culturas de los pueblos que habitaron Andalucía, no cabe duda que en Jerez debió de ocurrir algo muy importante, o se dieron unas circunstancias muy especiales para que, al correr de los siglos, nuestro cante flamenco fuera adquiriendo una dinámica y una fuerza nada común, en comparación con la no tan rica tradición flamenca de otros pueblos menos afortunados, dentro de nuestra misma región.

Es más, la mayoría de los estudiosos y tratadistas más serios y mejor preparados, circunscriben el fenómeno flamenco, principalmente, a dos provincias muy concretas: Sevilla y Cádiz; o Cádiz y Sevilla. Siendo el bastión sevillano más destacado el de Triana, y el de Jerez, en la parte gaditana.

De todos estos enclaves - sin olvidarnos de Utrera, Lebrija y

Alcalá, en Sevilla, ni de Los Puertos, en Cádiz -, donde nace, se desarrolla y evoluciona el flamenco, Jerez ha sido siempre reconocida como la cuna más importante, en razón, sobre todo, a la cantidad y a la calidad de sus hijos artistas. Y este reconocimiento explícito de la capitalidad flamenca de Jerez, en el fiel de la balanza Sevilla-Cádiz, ha prevalecido hasta nuestros días, desde el tiempo más inmemorial. Aquí se ha cantado, y se sigue cantando, completamente distinto a como se canta en el resto del Sur de España.

El cante de Jerez es más corto y más jondo; si por jondura entendemos no otra cosa que "más hondo"; es decir, más profundo, con mayor carga emotiva y filosófica. Y en el baile ha ocurrido tres cuartos de lo mismo. El baile de Jerez es más recogido, sin apenas aspavientos, y más que de pies y taconeo es de brazos, de manos y cintura. Y mientras que hoy día la guitarra andaluza se ha disparado en velocidades, el toque jerezano, más reposado, sigue siendo, esencialmente, tal como lo concibieron los viejos maestros Javier Molina y Rafael del Aguila, a cuya escuela pertenecen todos nuestros tocaores actuales, pues el toque de aquellos dos grandes maestros es el que aún se sigue transmitiendo por los profesores que aún ejercen tan difícil como delicada y poco apreciada enseñanza. Y aquí, mi homenaje para Carbonero, Balao, Fernando Moreno, Parrilla, Jero etc.

Existe, por lo tanto, en Jerez, algo que muy dificilmente se produce, en ningún otro rincón flamenco de la región andaluza: la simbiosis o trilogía más acabada y perfecta de la jondura flamenca, a través del cante, el baile y la guitarra. Algo a lo que se ha llegado, necesariamente, a través de una vigilancia constante y alerta; a base de un equilibrio moderado; y en virtud a la celosa conservación de unas formas musicales y de unos modos de interpretación, completamente autóctonos o, cuando menos, depurados por el tamíz genial de los grandes creadores jerezanos de todos los tiempos. Desde el señor Manuel Molina, el Loco Mateo, Chato de Jerez, Chacón, El Gloria, Manuel Torre, Paco la Luz, La Serrana, Joaquín Lacherna, La Pompi, Isabelita de Jerez, y tantos otros, hasta Terremoto, La Paquera y el genial maestro Manuel Agujeta, máximo conservador actual de la más arcaica ley flamenca de nuestra tradición, de la que no ha renegado jamás, y que siguen por legítima herencia de sangre, sus hermanos y sus hijos, Antonio y Dolores, que llevan con orgullo la bandera del viejo, genuino, verdadero y auténtico cante gitano de nuestra tierra.

Y ya que he citado a los Agujeta, quiero agradecer a esta peña que sea Antonio Agujeta, por cuya familia siento predilección, quien ponga rúbrica a mis palabras, con su cante ortodoxo, una vez que haya concluído esta exposición sobre los cantes de Jerez y sus legítimos creadores. Tanto Antoñito, como su hermana Dolores, a cuyo primer disco de pronta aparición he puesto título y escrito unas palabras, bajo el enunciado de "Hija del duende", al igual que su padre, siempre han gozado de todo mi respaldo y simpatías.

Pero antes de que pasemos al cante, no quiero cerrar esta conferencia si incidir, una vez más, en la importancia de Jerez como capital indiscutible del hermoso y maltratado cante jondo, cada día más en trance de desaparición, gracias a las multinacionales discográficas y a los incompetentes cantaores de las últimas hornadas, que se lo están cargando a marchas forzadas, y terminarán por matarlo, de una vez por todas, si nosotros los buenos aficionados no hacemos nada por evitarlo.

Jerez se puede decir que no es una ciudad que viva anclada en su pasado flamenco, sino que esa tradición, esa historia y esa nómina de grandes artistas, cantaores sobre todo, sigue estando muy viva y palpitante, porque su corazón flamenco sigue latiendo al máximo y con mayor fuerza, cada día. Seguimos estando, pues, a la cabeza del mejor cante de Andalucía, del verdadero cante; no ese que muchos interpretan por ahí, sin saber qué es lo que cantan, ni cómo lo cantan, con harto desprecio hacia las tradiciones de un pueblo que tiene la música más maravillosa del mundo, admirada y apreciada por gentes de todas las razas y de todas las latitudes.

No cabe duda de que el meollo, la almendra y el tuétano del cante flamenco está en Jerez. Y nuestra ciudad está en medio, en el centro geográfico que divide las provincias de Sevilla y Cádiz, irradiando su tremenda personalidad cantaora a los otros dos grandes focos flamencos, en los que influye con las creaciones de sus grandes maestros. Porque si el Fillo, que era de Puerto Real, dicen que enseñó a cantar al gran Silverio Franconetti, no hay queolvidar que el maestro de El Fillo fué Tio Luis el de la Jeliana. O sea que, en principio, el cante de Jerez pasó a Cádiz y de Cádiz a Sevilla, donde no es cierto, como erróneamente decía mi viejo amigo Aurelio Sellé, que se "refinaban" los cantaores jerezanos. Porque Manuel Torre y El Gloria llevaron allí sus seguiriyas, sus saetas, sus bulerías y todo el resto de su enorme ciencia cantaora. Como antes la llevaron Juanelo, Juan Junquera, Salvaorillo, y Frijone y don Antonio Chacón. Y nuestras bailaoras La Macarrona, La Malena, La Sordita y Juana y Fernanda Antúnez, fueron tenidas siempre por sevillanas, cuando eran

más jerezanas que la Plaza del Arenal. No sé por qué los sevillanos siempre quisieron apropiarse, absorbiéndola, de la importante cultura flamenca jerezana. Como decía nuestro viejo y querido Dieguinchi, de Sevilla eran todos los buenos cantaores y los buenos toreros, pero los Siete Niños eran de Ecija.

Y los tan traídos y llevados cantes de Los Puertos, según el viejo cantaor portuense Alonso el del Cepillo, que murió hace pocos años, no eran tales cantes del Puerto, sino que todos eran de origen jerezano, según manifestó en un periódico, antes de morir. Otros cantes de Los Puerto, no sabemos que existan. Cádiz, por el contrario, si es, lo mismo que Jerez, o casi tanto, una gran cuna flamenca, con buenos creadores, como Paquirri el Guanté, Enrique Ortega el Gordo, El Mellizo y otros, pero con una lista menos extensa que la de Jerez. No obstante, el cante gaditano tiene sello propio, como también lo tiene Triana. Por otra parte, Málaga es la madre de los cantes abandolaos, de los verdiales y otros tipos de fandangos, pero las malagueñas de La Trini, del Perote y de Juan Breva, no adquirieron grandeza, hasta que las cantó don Antonio Chacón. Y la malagueña de Enrique el Mellizo, nada tiene que ver, por otra parte, con los cantes autóctonos de Málaga, hijos de aquél folklore, porque el cante del gaditano tiene la impronta y la personalidad del cantaor más importante de Cádiz de todos los tiempos. Más que malagueña, debía de llamarse mellizada.

Termino pues, señores, destacando una vez más el prestigio de Jerez como cuna indiscutible de los mejores cantaores y de los mejores cantes. Un cante, el nuestro, que deberemos seguir conservando con verdadero mimo, y cuidándolo como a las niñas flamencas de nuestros ojos, para que no se pierda, ni se vicie, ni se malinterprete por aquellos desaprensivos que intentan vivir a costa de un legado musical de nuestros antepasados, que pertenece a todos los jerezanos y por cuya supervivencia debemos velar, pasando el testigo a nuestros hijos; como Antonio Agujeta, al que oiremos después, lo ha recibido de su padre, el máximo exponente actual, hoy por hoy, del cante de Jerez; un cante que es el mayor tesoro de la tradición musical de nuestra gente y que, como tal, lo debemos valorar y guardar como un privilegio que Dios concedió a esta bendita tierra y a sus hijos de inolvidable fama, verdaderos artífices de la jondura que todos llevamos a gala y que tanto nos enorgullece, como buenos aficionados al flamenco.

He dicho. Muchas gracias.